

CARTAS SOBRE LA MESA

cartas@letraslibres.com

SOBRE “INSTITUCIONES DE LA CULTURA LIBRE”, DE GABRIEL ZAID (NÚM. 173)

8

Se puede debatir ampliamente sobre las ventajas y desventajas de la institucionalización de la cultura por el Estado, incluso por la iglesia en épocas pasadas, tema muy provocativo que ha sido destacado por Gabriel Zaid en “Instituciones de la cultura libre”. La universidad del Estado puede entenderse como un intento por democratizar el acceso a los medios académicos (cátedras, libros, conferencias, experimentación, etc.), para que cualquier ciudadano pueda desarrollarse, idealmente en función de sus propios intereses y capacidades, y que eventualmente le permita rendir algunos frutos culturales o de otras índoles; esto podría considerarse justo. Aunque Einstein desarrolló su teoría de la relatividad en solitario en una oficina de patentes, antes tuvo que recibir una formación académica básica en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich. A manera de ejemplo, puede considerarse un extremo de la institucionalización de la cultura por el Estado el que Cárdenas –a través de Vasconcelos– coadyuvara al surgimiento de un muralismo oficialista ideologizante. Desafortunadamente en el siglo XXI México padece otras secuelas de la institucionalización de la cultura al extremo: la autoevaluación, el autoelogio y el autopremio por las universidades autónomas que ha dado lugar a una casta de académicos “trepadores” (término más que exacto de Gabriel Zaid), donde se consigue ascender en el escalafón salarial a base de la suma de puntos por actividades, muchas de ellas de antemano remuneradas (impartición de clases, investigación científica, etc.), incluso otras que son, ya de por sí, privilegios, como el turismo académico

subvencionado por la participación en reuniones académicas nacionales e internacionales. Las publicaciones rinden jugosos puntos, pero estas se juzgan en función de su cantidad y eventualmente del propio prestigio de la revista que aceptó publicarlos, y no tanto como consecuencia de su verdadero impacto en el avance de la cultura humana, que sería el parámetro de mayor objetividad. –
Atentamente,

– J. ALFREDO GUTIÉRREZ
(PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO)

SOBRE “LA DUDA Y LA FE”, DE JESÚS SILVA-HERZOG MÁRQUEZ (NÚM. 172)

El ensayo de Jesús Silva-Herzog Márquez traza dos tradiciones del liberalismo: el liberalismo de la fe y el liberalismo de la duda. La duda, a la manera de Montaigne, es un recorrido por las formas ondulantes del pensamiento liberal: duda que somete a crítica el edificio arquitectónico del liberalismo anclado en la fe. Hobbes, el liberal de la fe, construye el edificio del Estado ignorando los matices y singularidades de la vida y la historia. La fe en la perfección de los mercados y en las ingenierías constitucionales es el punto de crítica del liberal de la duda. Jesús Silva-Herzog Márquez nos recuerda la sensibilidad histórica de Tocqueville: los sistemas cerrados, absolutos expulsan las “sorpresas” de la historia y, agregaría, de la vida misma. Así, Jesús Silva-Herzog Márquez está más cercano al temple liberal de Paz que al liberalismo de Hayek de Mario Vargas Llosa. –

– NOÉ HERNÁNDEZ CORTEZ

